

EPIFANÍA

La fiesta de hoy nos muestra el designio de Dios de darse a conocer a todos los hombres. La humildad del nacimiento es obstáculo sólo para los soberbios; pero signo para los sencillos. Las lecturas de hoy nos dicen que todo el que busca a Dios sinceramente acaba por encontrarlo.

En cierta ocasión le preguntaron al cardenal Ratzinger cuántos caminos había para llegar a Dios, a lo que él respondió que tantos como hombres. En la figura de los Magos descubrimos cómo Dios se da a conocer a cada uno según su capacidad. Aquellos hombres no eran de tradición judía, eran de otra cultura, no estaban instruidos en el lenguaje de las Escrituras... aquellos hombres lo reconocen en una estrella. Eran sabios y astrólogos. Nada que ver. Ello nos indica, de entrada, una cosa: miraban el cielo, estaban abiertos a la posibilidad de una manifestación, y no había en ellos ningún prejuicio que les impidiera reconocer un hecho extraordinario. Dios les habla según su capacidad.

El contraste que se dibuja entre esos hombres venidos de lejos y Herodes es una lección para todos nosotros. Herodes está cerca, conoce las Escrituras, conoce las profecías. Herodes sabe, pero no hace nada. Los Magos actúan conforme a lo que saben: han visto una estrella y se han puesto en camino. Al ser fieles en lo poco se les da a conocer algo mucho mayor. Han tenido que recorrer un largo camino y vencer muchas dificultades. Al llegar donde estaba el niño, «se llenaron de inmensa alegría».

A veces nos cuesta reconocer a Dios en nuestra vida diaria. También puede ser que, como Herodes, nos impida reconocerlo el miedo a tener que cambiar nuestra manera de vivir, la pereza, la comodidad, los respetos humanos... Al final, reconocer a Jesús es afirmar su soberanía sobre nosotros.

El día de Navidad, Jesús se manifestaba a los pastores y a los habitantes de Belén y de Jerusalén. Los pastores hablaron de ello a sus amigos y vecinos.

Hoy, Jesús se manifiesta a los Magos, y ellos seguro que hablaron de Jesús a sus amigos y países de sus lejanos países. Por eso la fiesta de hoy es también un recuerdo de la misión evangelizadora de la Iglesia. Dios quiere mostrarse a todos los pueblos.

Algunas personas han recorrido un largo camino para encontrarse con Jesús. Nosotros, que estamos tan cerca de Jesús, venimos a adorarle. Las personas de nuestro entorno necesitan que les llevemos esta luz que nos trae Jesús, la única que da verdadero sentido a la vida, la única que da esperanza a los corazones abatidos y cansados.